



## HORA SANTA VOCACIONAL AGOSTO 2021

### “EL SACERDOCIO ES EL AMOR DEL CORAZÓN DE JESÚS”

#### • MONICIÓN INICIAL (Antes de la exposición del Santísimo)

**LECTOR:** “(...) la oración es la elevación de nuestro corazón a Dios. Mejor dicho, es una dulce conversación de un hijo con su padre (...)”. Con estas palabras, San Juan María Vianney, conocido como el Santo Cura de Ars y quien es el patrono de todos los párrocos en el mundo, describe el momento especial para la vida de todo creyente en el que el corazón se une de manera íntima con Dios. Ahora mismo nosotros, reunidos como comunidad parroquial delante de Nuestro Señor, presente en el Pan Eucarístico, vamos a conversar de corazón a corazón con Aquel que permanece con nosotros para siempre, pidiéndole por la santificación de los sacerdotes, por la promoción de santas vocaciones a la vida sacerdotal para la Arquidiócesis de Bogotá y la Iglesia universal y por todos nosotros, nuestras familias y el mundo entero. Dispongámonos para encontrarnos con Nuestro Señor, Nuestro Amado.

**CANTO:** *Dios está aquí*

#### • EXPOSICIÓN E INCENSACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

**PRESIDENTE:** Bendito, alabado y adorado, sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

**ASAMBLEA:** Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

*Se realiza tres veces, después*

**PRESIDENTE:** Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

**ASAMBLEA:** Quién te amara tanto, que de amor por Ti muriera.

**PRESIDENTE:** Qué bien se siente estar aquí delante de Ti, amado Jesús. Qué bien se siente estar aquí reunidos como comunidad parroquial para adorarte, para alabarte, para presentarnos como somos y encontrarnos con el Amor de los amores. Qué bien se siente estar aquí, para conversar dulcemente contigo, para unirnos en un solo corazón que anhela y busca la santidad. Qué bien se siente estar aquí, en tu presencia viva y real, en tu presencia gloriosa pero a la vez sencilla, porque sabemos que nos escuchas. Qué bien se siente estar aquí para orar contigo, para hablar contigo, para escucharte, para presentarte toda la Iglesia, nuestros sacerdotes y de manera muy especial, en este jueves vocacional, la vida de tantos jóvenes inquietos por tu voz a quienes convocas a la vida sacerdotal. Nuestra oración especial por ellos, para que su espíritu inquieto por Ti, Rey de reyes y Señor de señores, se fortalezca por la acción de nuestra plegaria confiada y, dejando de lado todo miedo, toda inseguridad, toda aparente limitación, se decidan por Ti, Sumo y Eterno Sacerdote.



*“El sacerdocio es el amor del corazón de Jesús”, bella expresión que nos dejó el Santo Cura de Ars. Ayúdanos, Señor a todos nosotros, sacerdotes tuyos, a reflejar en todo tiempo, lugar y circunstancia tu amor sin medida, tu amor que todo y a todos abarca, tu amor misericordioso, tu amor que va hasta el extremo. Que el amor de tu corazón abierto e inflamado para con toda la humanidad, se siga extendiendo hacia tantos lugares que hoy viven en la oscuridad de no saber de Ti y que ese corazón amoroso nos regale muchísimos más sacerdotes santos, para que a ejemplo tuyo, sepamos darnos y mostrar la grandeza de tu misericordia, la grandeza de tu presencia perpetua en medio de nosotros.*

Presentemos, en un momento de silencio, estas intenciones y las de nuestras familias, amigos, conocidos; las intenciones de quienes nos piden permanentemente oración y tantas otras que están guardadas en lo más profundo de nuestro corazón.

*Se dan unos minutos, en silencio o con un acompañamiento instrumental suave, que permita la oración de la asamblea. Finalizado el tiempo, se entona un canto.*

### **CANTO: Aquí estoy, Señor o alguno alusivo al Espíritu Santo**

**LECTOR:** El Santo Cura de Ars, es un testimonio bellísimo de amor a Jesús Sacramentado y nos invita a que *“fijándonos en el adorable sacramento de la Eucaristía, podemos decir que en Él está el gran prodigio del amor de Dios con nosotros; en Él es donde su omnipotencia, su gracia y su bondad brillan de la manera más extraordinaria. Con toda verdad podemos decir que éste es el pan bajado del cielo, el pan de los ángeles, que recibimos como alimento de nuestras almas. Es el pan de los fuertes que nos consuela y suaviza nuestras penas. Es éste realmente «el pan de los caminantes»; mejor dicho, es la llave que nos franquea las puertas del cielo. «Quien me reciba, dice el Salvador, alcanzará la vida eterna: el que me coma no morirá. Aquel, dice el Salvador, que acuda a este sagrado banquete, hará nacer en él una fuente que manará hasta la vida eterna»”* Se hace un momento corto, de silencio, que se puede acompañar con un fondo instrumental suave.

**PRESIDENTE:** El Santo Padre Benedicto XVI, con ocasión del Año Sacerdotal de 2009, escribió una carta a toda la Iglesia para convocar a la celebración universal de este año de oración por todos los sacerdotes. El Año Sacerdotal tuvo presente el testimonio cristiano de San Juan María Vianney y el Papa quiso que fuese modelo de pastoreo y entrega para todos los sacerdotes. Vamos, pues, a estar acompañados por los pensamientos del corazón sacerdotal del Santo Cura de Ars y con él, tengamos muy presentes, delante de Nuestro Señor Jesús a tantos sacerdotes que han estado presentes en tantos momentos de nuestra vida, pero de manera especial, las vocaciones a este estado de vida en la Iglesia, hoy tan necesitada no solo de muchos, sino de santos sacerdotes.

### **CANTO: Eucaristía, milagro de amor**

**LECTOR:** *“¡Oh, qué grande es el sacerdote! (...) Dios le obedece: pronuncia dos palabras y Nuestro Señor baja del cielo al oír su voz y se encierra en una pequeña hostia...”*

**PRESIDENTE:** Nos dice el papa Benedicto XVI: *“Explicando a sus fieles la importancia de los sacramentos decía: “Si desapareciese el sacramento del Orden, no tendríamos al Señor. ¿Quién lo ha puesto en el sagrario? El sacerdote. ¿Quién ha recibido vuestra alma apenas nacidos? El sacerdote. ¿Quién la nutre para que pueda terminar su peregrinación? El sacerdote. ¿Quién la preparará para comparecer ante Dios, lavándola por última vez en la sangre de Jesucristo? El sacerdote, siempre el sacerdote. Y si esta alma llegase a morir [a causa del pecado], ¿quién la*



resucitará y le dará el descanso y la paz? También el sacerdote... ¡Después de Dios, el sacerdote lo es todo!... Él mismo sólo lo entenderá en el cielo". Estas afirmaciones, nacidas del corazón sacerdotal del santo párroco, pueden parecer exageradas. Sin embargo, revelan la altísima consideración en que tenía el sacramento del sacerdocio. Parecía sobrecogido por un inmenso sentido de la responsabilidad: "Si comprendiéramos bien lo que representa un sacerdote sobre la tierra, moriríamos: no de pavor, sino de amor... Sin el sacerdote, la muerte y la pasión de Nuestro Señor no servirían de nada. El sacerdote continúa la obra de la redención sobre la tierra... ¿De qué nos serviría una casa llena de oro si no hubiera nadie que nos abriera la puerta? El sacerdote tiene la llave de los tesoros del cielo: él es quien abre la puerta; es el administrador del buen Dios; el administrador de sus bienes... Dejad una parroquia veinte años sin sacerdote y adorarán a las bestias... El sacerdote no es sacerdote para sí mismo, sino para vosotros".

Vivimos un tiempo especial en nuestra Iglesia en donde son pocos los jóvenes que se deciden por Jesucristo y con valentía buscan ser santos sacerdotes. No es una situación para entrar en desesperanza sino la oportunidad perfecta para valorar, orar y cuidar a nuestros sacerdotes y las vocaciones a la vida sacerdotal. Podemos preguntarnos, delante de Jesús Eucaristía:

- Yo, como miembro de esta comunidad parroquial, ¿promuevo con mi testimonio y mi oración las vocaciones a la vida sacerdotal? ¿Cómo lo hago?
- ¿Oro por la santificación de los sacerdotes o solo los critico y juzgo sin más?
- ¿Soy consciente de la necesidad de sacerdotes en nuestra Iglesia?
- Soy joven y siento una inquietud cristiana y sincera por la vida sacerdotal, ¿tengo miedo de decirle sí a la invitación que me hace Jesús? ¿Por qué?

Se da un espacio de reflexión y oración personal, en silencio, que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio, se entona un canto.

### **CANTO: Doce hombres u otro canto alusivo al sacerdocio**

**LECTOR:** "No hay necesidad de hablar mucho para orar bien", les enseñaba el Cura de Ars. "Sabemos que Jesús está allí: abrámosle nuestro corazón, alegrémonos de su presencia. Ésta es la mejor oración". Y les persuadía: "Venid a comulgar, hijos míos, venid donde Jesús. Venid a vivir de Él para poder vivir con Él..."

**PRESIDENTE:** Continúa diciendo el papa Benedicto: "El Cura de Ars consiguió en su tiempo cambiar el corazón y la vida de muchas personas, porque fue capaz de hacerles sentir el amor misericordioso del Señor. Urge también en nuestro tiempo un anuncio y un testimonio similar de la verdad del Amor: *Deus caritas est* (1 Jn 4, 8). Con la Palabra y con los Sacramentos de su Jesús, Juan María Vianney edificaba a su pueblo, aunque a veces se agitaba interiormente porque no se sentía a la altura, hasta el punto de pensar muchas veces en abandonar las responsabilidades del ministerio parroquial para el que se sentía indigno. Sin embargo, con un sentido de la obediencia ejemplar, permaneció siempre en su puesto, porque lo consumía el celo apostólico por la salvación de las almas. Se entregaba totalmente a su propia vocación y misión con una ascesis severa: "La mayor desgracia para nosotros los párrocos —deploraba el Santo— es que el alma se endurezca"; con esto se refería al peligro de que el pastor se acostumbre al estado de pecado o indiferencia en que viven muchas de sus ovejas. Dominaba su cuerpo con vigiliyas y ayunos para evitar que opusiera resistencia a su alma sacerdotal. Y se mortificaba voluntariamente en favor de las almas que le habían sido confiadas y para unirse a la expiación de tantos pecados oídos en confesión. A un hermano sacerdote, le explicaba: "Le diré cuál es mi receta: doy a los pecadores una penitencia pequeña y el resto lo hago yo por ellos". Más allá de las penitencias concretas que el Cura de Ars hacía, el núcleo de su enseñanza sigue siendo en cualquier caso válido para todos:



las almas cuestan la sangre de Cristo y el sacerdote no puede dedicarse a su salvación sin participar personalmente en el "alto precio" de la redención.

La actual situación de incertidumbre que vive el mundo ha hecho que la vida de muchas personas cambie pero, no movida por el mensaje de esperanza cristiano, sino por el sinsentido de un mundo que no parece tener una luz clara al final del túnel de la pandemia. Muchos jóvenes sienten que ya no vale la pena luchar por un futuro, que ya no es necesario comprometerse con la vida por los ideales de un mundo mejor, por una sociedad más justa o una Iglesia unida al corazón de Jesús...necesitamos pregonar en todas partes, en nuestros hogares, barrios, grupos pastorales, colegios, universidades, trabajos que la misericordia de Dios no tiene límites y allí siempre habrá esperanza de algo nuevo. Preguntémosnos:

- ¿Cómo estoy anunciando y testimoniando la verdad del amor?
- ¿Vivo con intensidad mi estado de vida vocacional? ¿Soy feliz como esposo/esposa? ¿Soy feliz como religioso/religiosa? ¿Soy feliz como sacerdote?
- Mi realidad vocacional, ¿es testimonio para que otros miembros de la comunidad decidan escuchar y acoger la voz de Dios?

*Se da un espacio de reflexión y oración personal, en silencio, que se ambientará con un fondo instrumental suave. Finalizado este espacio, se entona un canto.*

### **CANTO: Pescador de hombres u otro canto vocacional**

**LECTOR:** En el mensaje para la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones del año 2010, el papa Benedicto XVI nos instruía de esta manera: *"Todo presbítero, todo consagrado y toda consagrada, fieles a su vocación, transmiten la alegría de servir a Cristo, e invitan a todos los cristianos a responder a la llamada universal a la santidad. Por tanto, para promover las vocaciones específicas al ministerio sacerdotal y a la vida religiosa, para hacer más vigoroso e incisivo el anuncio vocacional, es indispensable el ejemplo de todos los que ya han dicho su "sí" a Dios y al proyecto de vida que Él tiene sobre cada uno. El testimonio personal, hecho de elecciones existenciales y concretas, animará a los jóvenes a tomar decisiones comprometidas que determinen su futuro. Para ayudarles es necesario el arte del encuentro y del diálogo capaz de iluminarles y acompañarlos, a través sobre todo de la ejemplaridad de la existencia vivida como vocación. Así lo hizo el Santo Cura de Ars, el cual, siempre en contacto con sus parroquianos, «enseñaba, sobre todo, con el testimonio de su vida. De su ejemplo aprendían los fieles a orar»"*

**PRESIDENTE:** Unámonos a esta oración, compuesta por el Santo Cura de Ars y en ella pongamos a todos los sacerdotes y a todos los jóvenes que hoy sienten el llamado del Señor a seguir sus pasos y dar su vida como ministros ordenados al servicio de la Iglesia y de nuestra Arquidiócesis de Bogotá:

*"Te amo, oh mi Dios.  
Mi único deseo es amarte  
hasta el último suspiro de mi vida.*

*Te amo, oh infinitamente amoroso Dios,  
y prefiero morir amándote que vivir un instante sin amarte.*

*Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.*

*Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo,  
quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.*

*Te amo, oh mi Dios Salvador,  
porque has sido crucificado por mí,  
y me tienes aquí crucificado contigo.  
Dios mío, dame la gracia de morir amándote  
y sabiendo que te amo"*



**CANTO: Cantemos al amor de los amores**

*Mientras se entona el canto, se realiza la incensación del Santísimo*

• **BENDICIÓN Y ORACIÓN FINAL**

**PRESIDENTE:** Bendito, alabado y adorado, sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

**ASAMBLEA:** Sea para siempre bendito, alabado y adorado.

*Se realiza tres veces, después*

**PRESIDENTE:** Mi Jesús Sacramentado, mi dulce amor y mi consuelo.

**ASAMBLEA:** Quién te amara tanto, que de amor por Ti muriera.

**PRESIDENTE:** Oremos.

Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de Tu pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de Tu Cuerpo y de Tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de Tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

*Se da la bendición con el Santísimo Sacramento. Luego:*

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Incomparable Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

Señor, danos sacerdotes.

Señor danos muchos sacerdotes.

Señor, danos muchos sacerdotes santos.

*Se reserva el Santísimo Sacramento y se entona un canto eucarístico para el cierre.*



## SOLEMNIDAD DE LA ASUNCIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA

Agosto 15 de 2021

### NOTAS EXEGÉTICAS

#### PRIMERA LECTURA - Ap 11, 9a; 12, 1. 3-6a. 10ab

La imagen del arca introduce la visión de la mujer que grita por los dolores de parto, preludio de la era mesiánica: es la figura de María, la madre de Jesús, hija de Sión, madre de los creyentes en Cristo, aquella que reúne al nuevo Israel salido del Mesías, imagen de la Iglesia. Ella, esplendorosa como el sol, luce una corona de doce estrellas, símbolo de todo Israel. El dragón rojo es la serpiente del Génesis, dispuesta a barrer con todo el orden de la creación divina, llevando al caos y con intención de devorar al niño, oponiéndose al plan divino de la redención. El niño que nace, quien sostiene el cetro de hierro, es el Mesías esperado nacido en la tierra y arrebatado de nuevo al Cielo: retrato que Juan quiere dejarnos de lo que fue el inicio y el final del paso de Jesús entre los hombres. La hija de Sión, es llevada al desierto, lugar de la misericordia y la protección divina, lugar en el que el mismo Dios le habla al corazón a su amada.

#### SALMO RESPONSORIAL - Sal 44, 10c. 11-12ab. 16

El rey ha hecho su elección: ha elegido a la que será su esposa, pero ella en primer lugar, como todo Israel, debe escuchar con total atención. Tendrá que dejar su pueblo y su casa para ser una con su rey y una con el Señor, está enamorada y acepta porque ama. La joven es bella y su belleza se engalana con los regalos finos de oro y perlas, su semblante es reluciente y así es presentada ante el rey. Todo un cortejo de amigas la acompaña hasta el final de su camino: el palacio real como señal de alegría y júbilo para ella y allí, por amor y belleza, será la reina para siempre.

#### SEGUNDA LECTURA - 1 Co 15, 20-27a

Por la resurrección de Cristo todo es nuevo: antes, el mundo estaba condenado a la perdición, ahora se presenta como una espléndida cosecha divina de la que Cristo es la primicia. La historia de la salvación ha estado conectada desde siempre con una misteriosa correspondencia, en la que un hombre nos condujo a la muerte, pero un Hombre ahora nos da la vida eterna. Se ha dicho que Dios es un Dios de orden y el Apóstol lo destaca en su proyección escatológica: Cristo es el primero y sólo hasta que todo el mundo esté en el orden del amor de Dios, todos viviremos la plenitud de la gloria con Él, sabremos entonces que el Mesías ha triunfado definitivamente con el esplendor, la gloria y el poder que le corresponden. Toda fuerza contraria a Dios y al hombre, será sometida y no podrá resistir a la soberanía de Cristo, vencedor de la muerte.

#### EVANGELIO - Lc 1, 39-56

La voz de Dios que ha hecho la obra más grande para toda la humanidad en la persona de María, hace que ella no se quedé en la comodidad de su condición de Madre del Verbo, sino que, con prontitud, marcha hacia la casa de Zacarías e Isabel por un camino exigente e incómodo: este es



el inicio del camino de la Palabra de Dios que San Lucas ha querido dejarnos retratada en toda su obra, camino que conducirá hasta los confines de la Tierra. El saludo de María, dirigido a Isabel, indica la misión que la Madre de Dios tenía que cumplir en su momento: esta es la discípula del Señor que se abre paso a comunicar el mensaje divino a quienes deben recibirlo, como anticipo bellissimo de la acción de toda la Iglesia. La palabra, llena del Espíritu Santo, recibida por Isabel, hace saltar de gozo al niño en su vientre, gozo del cual él será profeta y conductor: designado desde antes de salir del seno materno. Isabel ahora porta la paz propia de quien María va gestando en su vientre, siendo la primera en gozar del mensaje nuevo para toda la raza humana, siendo ella pregonera de la bendición de Dios: ha llegado el tiempo del Mesías, ha llegado el tiempo de la alegría, ha llegado el tiempo de ser testigos del paso de Dios por nuestra historia, es el tiempo de la salvación. María, quien es dichosa por creer las promesas de Dios, lo alaba por su poder, santidad y misericordia, por su acción salvadora y fidelidad para con todo Israel, María canta el obrar salvífico de Dios que, por ella, será luz de vida para todos los hombres.



## PISTAS PARA LA HOMILÍA

### 1. MARÍA: AQUELLA QUE ACOGE LA PALABRA Y GOZA LAS PROMESAS

La Solemnidad de la Asunción de la Virgen María es el marco festivo de toda la Iglesia que espera gozar, en el Cielo, del camino discipular que día a día va haciendo en la vivencia libre y alegre de la Palabra de Dios. Que María habite en cuerpo y alma delante de la presencia del Señor y pueda contemplarlo, no es otra cosa que la prueba indiscutible de que sus promesas se cumplen y que es dichoso aquel que cree en ellas. La figura radiante e imponente de la mujer en el Apocalipsis detalla que, a pesar del mal que desea opacar y destruir la novedad de una vida nueva en el Mesías, quien es capaz de acoger en su vida y en su ser a Jesucristo y testimoniarlo con generosidad y valentía puede, junto con Él, esperar, construir y vivir en el orden nuevo y definitivo del amor, la paz, la justicia y la luz que nunca tendrá ocaso.

María supo escuchar y aceptar la voz de Dios que la disponía a ser Madre del Salvador, María se reconoció portadora de la Palabra que crea y da a los hombres una oportunidad de hacerse nuevos y vivir así en la luz. Pero María, engalanada en su ser y en su humanidad por la presencia del Verbo, entiende que su misión apenas comienza y, siendo la primera de los discípulos del Mesías, parte a las montañas de Judá a anunciar y servir, a dar gozo y a animar: María da ejemplo a toda la Iglesia de lo que es aceptar en la vida al Salvador y por ello, sabiendo a quién había acogido y sabiendo su papel mediador para el cumplimiento de toda la obra de redención, porque creyó en las promesas de Dios, se reviste de la gloria en la vida nueva que su Hijo Jesucristo, primero de todos los que han de resucitar, ha dado a toda la humanidad con su entrega en la Cruz. Quien acoge y asume la Palabra de Dios, proclama delante de todos los hombres la grandeza de aquel que mira con misericordia a los hombres y los llama a trabajar junto con Él por el establecimiento de su Reino.

### 2. LA VOCACIÓN COMO ESPACIO DE ACOGIDA DE LA VOZ DE DIOS

El mundo actual pide de cada uno de nosotros saber escuchar, pero asumir con valentía y sin dilaciones, la voz fiel de Dios: eso fue lo que hizo María y por ello vive gozosa delante de la presencia de su Señor en el Cielo. Esta mujer humilde y sencilla nos impulsa como cristianos a reconocernos llamados y parte activa de todo el plan de salvación. La vocación cristiana se gesta en medio de un mundo necesitado de hombres y mujeres que resplandezcan porque Cristo vive en ellos y desean que muchísimos tengan esa misma experiencia en sus vidas: María no solo trae al mundo al Salvador, sino que, superando todos los obstáculos, lo anuncia y lo comparte a los de cerca y a los de lejos.



## SUBSIDIO LITÚRGICO

### • MONICIÓN INICIAL

En tiempos como los que vivimos, la Iglesia reconoce en el amparo de María Santísima, el refugio que nos cobija y guía para hallar en Jesucristo, la verdadera alegría y el descanso de todas nuestras aflicciones. Como miembros de una Iglesia viva, nos reunimos para celebrar con gozo la solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María. Que sea Ella la que nos ayude en nuestro peregrinar hacia la santidad y confiemos a su generosa intercesión nuestras vidas, familias y sociedad y en este tercer domingo del mes, confiemos los sueños de tantos jóvenes llamados por el Señor a servirle con su vida en el ministerio sacerdotal para la Arquidiócesis de Bogotá. Celebremos con alegría estos sagrados misterios.

### • MONICIÓN A LAS LECTURAS

María encarna la alegría de aquellos que saben entregarse al Señor: Ella, brillante como el sol y coronada con doce estrellas, refleja la acción de Dios que, con una vida sencilla y humilde, supo ponerse al servicio y así ser reflejo de la acción del Señor con toda la humanidad. Su ascensión al Cielo nos hace saber que todos nosotros, redimidos por la sangre de Jesucristo, estamos convocados a compartir con Él la gloria eterna y con Él, vencer la muerte. Acojamos esta Palabra y como María, creamos que se va a cumplir todo lo que el Señor quiere decirnos. Escuchemos con atención.

### • ORACIÓN DE LOS FIELES

**PRESIDENTE:** Proclamemos la grandeza del Señor y acudamos a Él con espíritu alegre, confiándole nuestras súplicas y reconociendo que, por su misericordia, seguirá realizando obras grandes por nosotros. A cada intención nos unimos diciendo:

***Por intercesión de María Santísima, escúchanos, Señor.***

1. Por la Santa Iglesia, para que exultante en esta Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen, siga anunciando con gozo la salud y el poderío del reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo en cada uno de nuestros corazones. Oremos.
2. Por los gobernantes de las naciones, especialmente por los que tienen la responsabilidad de dirigir nuestro país, para que todos los días trabajen, con humildad y servicio, en favor de la vida, la justicia y la paz. Oremos.
3. Por todos los que sufren, de manera especial por los enfermos y los desplazados por la violencia, para que encuentren en todos nosotros, acciones que con prontitud y generosidad colmen sus necesidades y en ellas se vean las proezas del Señor. Oremos.
4. Por los jóvenes de nuestra Arquidiócesis de Bogotá que sienten en sus vidas el llamado a la vida sacerdotal, para que soportados en la acción maternal de Nuestra Madre del Cielo sepan decir sí al Señor con valentía y generosidad. Oremos.



5. Por nuestra comunidad parroquial, para que renovados continuamente por la Palabra y la Eucaristía, sepamos ir al encuentro presuroso de los que más nos necesitan. Oremos.

**PRESIDENTE:** Acoge con bondad, Padre Celestial, esta oración que con humildad te dirigimos. Auxílianos por tu misericordia y haz que podamos agradarte con nuestra vida y nuestras decisiones. Por Jesucristo, Nuestro Señor.